

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Variantes de lo tíquico en la experiencia analítica.

Lombardi, Gabriel y Alomo, Martín.

Cita:

Lombardi, Gabriel y Alomo, Martín (2012). *Variantes de lo tíquico en la experiencia analítica*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/822>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/pZ1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VARIANTES DE LO TÍQUICO EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA

Lombardi, Gabriel; Alomo, Martín

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En nuestra investigación actual, partimos de los resultados de nuestro trabajo anterior sobre los momentos electivos en la cura de las neurosis. Dicha investigación nos ha permitido situar una diferencia entre la determinación (por ejemplo los mecanismos inconscientes) y otras instancias que no están programadas en la estructura, sino que dependen del posicionamiento del ser hablante respecto de algunos eventos importantes de su historia. Aquel recorrido investigativo nos permitió situar lo tíquico como factor privilegiado, en el que concurren la contingencia y la preferencia, o lo azaroso y el deseo. En este trabajo, a modo de avance de nuestro nuevo Proyecto UBACyT, nos proponemos delimitar seis variables intervinientes en el tratamiento de las neurosis. Dichas variables pueden extraerse del análisis de las coordenadas elementales por las que podemos abordar lo tíquico considerado como la complicidad del ser hablante con el azar. Ellas se ordenan como modos de la actualización en transferencia de las condiciones etiológicas de las neurosis.

Palabras Clave

Tique, Azar, Neurosis, Etiología

Abstract

VARIANTS OF THE TIQUE IN THE ANALYTICAL EXPERIENCE

In our current investigation we begin from the results of our previous work on the elective moments in the neurose's treatment. The above mentioned investigation has allowed us to place a difference between the determination (for example the unconscious mechanisms) and other instances that are not programmed in the structure, but these instances depend of the parlêtre's position respect of any important events of his history. That work allowed us to set the tique as privileged factor, in which the contingency and the preference meet. In this work as an advance of our new UBACyT Project, we propose to delimit six variables in the treatment of the neuroses. The above mentioned variables can be extracted from the analysis of the coordinates for which we can approach the tique considered as the complicity of the parlêtre with the luck. These variables are organized as actualization in transfert of etiological conditions of neuroses.

Key Words

Tique, Luck, Neuroses, Etiology

Introducción

¿Qué es lo que vuelve traumático a un acontecimiento, qué lo hace eficaz en la etiología de la neurosis? En las respuestas que da Freud aparece la noción de repetición y la idea de un mecanismo, pero sin embargo él muy tempranamente vislumbró que en la gestación de una neurosis interviene un cierto ejercicio de la libertad que escapa al determinismo mecánico, por lo cual introdujo la noción de "elección de neurosis", según la toma de posición del ser ante el acontecimiento que favorece su constitución específica. En un trabajo de investigación anterior, hemos señalado que en cada uno de los grandes historiales freudianos hay momentos electivos que preceden a los mecanismos de formación de síntoma, y que es en esos momentos que él ubica la implicación del ser en la etiología del síntoma. Siguiendo su ejemplo hemos intentado ubicar esos momentos electivos en la elaboración clínica de los casos del Servicio de Clínica de Adultos en Avellaneda, comprobando la utilidad de esta operación en la lectura de los mismos.

En este nuevo período de investigación, estamos interesados en investigar más específicamente la participación, al mismo tiempo *voluntaria e inconsciente*, del ser hablante en los acontecimientos disruptivos de la historia y de la actualidad de sus síntomas neuróticos. Para hacerlo, se enfocarán en los casos clínicos aquellos acontecimientos ocurridos por azar que, sin embargo, se vuelven disruptivos, precisamente por afectar al ser que pudiendo elegir, gracias a ellos, debe hacerlo: huir, consentir, desestimar, actuar decididamente (por ejemplo denunciar). Tanto el método como la ética del psicoanálisis privilegian lo que emerge de lo inconsciente por sobre lo ya sabido y dominado por el yo, las marcas de la sorpresa y de la extrañeza antes que las del *insight* y la comprensión; y valoran lo que ocurre por azar en un ser que puede preferir o rechazar lo que acaece, más aún que aquello ya determinado, programado, o mecánicamente repetido.

La asociación entre azar y elección no es nueva, se ha manifestado en la historia de las elaboraciones del saber cada vez que se hizo lugar seriamente a la existencia de lo humano como algo diferente de los otros entes de la *fisis* -lo que del ser, por ser hablante, se manifiesta-. Es conocida la distinción establecida por Aristóteles entre dos tipos distintos de causas por accidente[1]. Llamó *autómaton* a lo que acontece por azar en aquellos entes que no poseen la facultad de elegir, y *tique* a lo fortuito que ocurre en seres que la poseen, y que por lo tanto pueden sentirse afortunados o desdichados porque algo deseado o rechazado ocurrió no por necesidad, no por cálculo racional, sino por un golpe de fortuna.

Jacques Lacan, tanto como Freud, fue sensible a la importancia de lo fortuito en la experiencia psicoanalítica. Propuso llamarlo *tíquico*,

adjetivo que deriva del término *tique* {τ?χη} del mismo modo en que *psíquico* corresponde a *psique* {ψ?χη}. “No sin intención me serví de esta analogía en el corazón de la experiencia de la repetición, pues para toda concepción del desarrollo psíquico tal como lo ha aclarado el análisis, el hecho de lo *tíquico* es central”, afirmó en su Seminario XI, en el que puede precisar su concepción de la causalidad psíquica a partir de una lectura kierkegaardiana de la repetición. En efecto, ésta no es sólo recursividad del significante, sino también *re-petición* de lo que el significante genera de traumático, de hiato en toda programación de la vida y de la educación, y en toda escritura de la historia. Lo cual otorga a lo *tíquico* relevancia práctica y ética, ya que sólo en el abrupto temporal que hiende la cadena del significante puede engendrarse (*se parere, se parare*) y sostenerse un ser electivo cuya existencia depende del ejercicio de su voluntad, de su *velle*[ii].

Actualizaciones de las condiciones etiológicas de las neurosis: manifestaciones *tíquicas* en el análisis

Por otra parte, estamos en condiciones de afirmar que los acontecimientos disruptivos de la historia y de la actualidad de los síntomas neuróticos del ser hablante, punto sensible de nuestra investigación, advienen, en la experiencia clínica, a través de la palabra. Por lo tanto, es en el trabajo de la historización, que toma como punto cero de su recorrido la división del sujeto articulado a las actualizaciones sintomáticas, que las manifestaciones *tíquicas* podrán advenir, eventualmente, en el encuentro con el analista.

En este punto, debemos decir que la clave de lo que señalamos se encuentra cifrada en la siguiente oración: “La complicidad del ser hablante con el azar, *tique*”. Podríamos creer que la transliteración del término griego explica el azar. Sin embargo, el azar representa un campo más amplio que la *tique*, ya que lo *autómaton* también se inscribe en las causas azarosas establecidas por Aristóteles. Por lo tanto, al decir *tique*, nos referimos al consentimiento del ser hablante con los accidentes que el discurso le impone. Es decir que la *tique* es un nombre de la complicidad del ser hablante, electivo, con el azar.

Y si lo que nos importa en la clínica es la producción del sujeto a través del ejercicio de la palabra, ya que trabajamos haciendo lugar a la historización del sujeto, también estamos en condiciones de afirmar que la *tique* que nos interesa, entonces, es la que adviene en la palabra. Ella misma portadora de las marcas electivas, en las que el sujeto ha consentido o rechazado el (des)encuentro contingente.

Como señala Lacan en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, a modo de preámbulo de sus desarrollos sobre la repetición distribuida en *tique* y *autómaton*, la etiología de las neurosis radica en una hiancia causal. Allí, en ese agujero hiante, traumático, la causalidad significativa de las neurosis hace notar su eficacia en la clínica. Por ello mismo, es en tanto ser electivo que el ser hablante reúne la aptitud requerida para el trabajo analizante. Esta indicación es dicha implícitamente, en la caracterización que Lacan hace del inconsciente: ni óntico ni ontológico, ético[iii].

Allí, en ese punto ético, en el que de lo que se trata en la clínica es de producir el inconsciente, cada vez, aquella hiancia causal tiene chance de re-editarse, repetidamente. Tal vez, podamos leer en esta indicación lacaniana, una nueva versión de aquella máxima freudiana: al enemigo no se lo puede vencer *in effigie* o *in absentia*. Si la causalidad significativa de las neurosis tiene sede en el agujero

hiante en el que el sujeto es aspirado por lo real, antes aún de que asome las narices agarrado a algún significante, eso significa que cada vez que el analizante emerge nuevamente de ese vértice silente, si lo hace como analizante -y no como paciente ni como enfermo- la complicidad ya está echada. Es decir la suerte. *Alea jacta est*, lo cual equivale a decir: una de las caras del dado ha sido leída[iv].

Por lo tanto, los *Gedanken* freudianos, los pensamientos inconscientes, comienzan a pensar en el punto de ser de la hiancia, “el yo pienso se vuelca en la hiancia del yo soy”, dice Lacan en el Seminario XI. Y este punto nos permite pensar, desde otro lugar, la emergencia de lo real en la clínica, a partir de una de las clásicas definiciones lacanianas: lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. En este caso, ¿de qué lugar se trata? Lo real es lo que vuelve siempre al lugar del límite del recordar, ya que “eso anda hasta cierto límite”, precisa. Lo real es lo que vuelve siempre al desencuentro del pensamiento con el ser. Allí, en ese punto, la *tique* adviene sembrando discordancia entre anticipación y retroacción: aquella es traicionada por esta, lo previsto resulta decepcionado; lo buscado, eludido. En cambio, *tique*: otra cosa, imprevista. Allí, cuando sale de ese tropiezo el analizante, como tal, ya es cómplice del azar; o dicho de otro modo, es sujeto-efecto del significante que emerge de lo *tíquico*.

Al pensar en el ejemplo canónico de *La física* -ejemplo de *tique*- el del hombre que va a la plaza y se encuentra allí con un deudor que estaba recibiendo dinero, y que entonces le restituye lo adeudado, con lo cual, resulta que el primero fue a la plaza, finalmente, para recuperar su dinero, se suele olvidar la consideración de un aspecto sustancial. No sabemos qué es lo que va a hacer a la plaza aquél, si va a pasear o a encontrarse con amigos, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que no va en calidad de acreedor del otro personaje de la historia. ¿Por qué? Porque Aristóteles es claro: para que sea *tique*, es decir causa por accidente en un ser capaz de elección, el evento fortuito no debía estar en el programa. Es decir que la *tique* siempre, por definición, es sorpresiva. Esto nos lleva a pensar que al encontrarse en la plaza ambos personajes, uno debió aceptar al otro como acreedor, y el otro debió reconocer al otro como deudor. Únicamente este movimiento es el que habilita al paso siguiente: el pago de lo adeudado. Allí, el hecho consumado da cuenta de una decisión tomada en un reconocimiento mutuo. Estos dos hombres -representantes de sendas cadenas causales, según Aristóteles- como pareja de acreedor y deudor son cómplices del azar. Ello equivale a decir que estos personajes del ejemplo aristotélico participan de lo *tíquico* a través de la complicidad del Otro del discurso. Acreedor y deudor son figuras pertenecientes a un tipo de discurso, un tipo de lazo social específico, económico si se quiere. Pero antes aún, son categorías del lenguaje, significantes.

Y allí, en esa hiancia causal en que Lacan sitúa la etiología de las neurosis, en ese punto en que la pulsión tendrá la posibilidad de aislarse para nosotros, en la clínica, el sujeto, al relacionarse con el Otro que implica en él la cadena significativa, se ve envuelto -lo cual también significa implicado- en las determinaciones y en las posibilidades que el desarrollo de dicha cadena habilite. Así, la alienación o la separación estarán condicionadas por la aptitud del sujeto para “des-embrollarse” -lo cual, como el término lo expresa, no es sin haberse embrollado antes- de la dimensión puramente demandante de la pulsión.

Esto mismo, plantea Lacan, se pone en juego en el análisis, “pues a la escansión del discurso del paciente en cuanto que el analista

interviene en él es a la que se verá acomodarse la pulsación del borde por donde debe surgir el ser que reside más acá”^[iv]. Y unas líneas más abajo, agrega: “Por eso la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo”^[vi].

Pulsión, sexualidad y transferencia quedan implicadas en la concepción de la hiancia causal. El inconsciente pulsa, y allí, en su temporalidad de apertura y cierre, la pulsión emerge justamente en este último tiempo. El manejo del tiempo de la transferencia deviene, visto desde esta perspectiva, una intervención directa sobre la pulsión que se manifiesta en el cierre del inconsciente. La sexualidad, por otra parte, está implicada en la definición misma que Lacan da de la transferencia. Para seguir estos desarrollos, es conveniente recorrer las elaboraciones sobre el mito de la laminilla, tanto en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, como en el escrito “Posición del inconsciente”.

A modo de conclusión

En este trabajo, a modo de avance de nuestro nuevo Proyecto UBA-CyT, estamos en condiciones de delimitar seis variables intervinientes en el tratamiento de las neurosis, sobre las que nos interesa poner el acento. Dichas variables pueden extraerse del análisis de las coordenadas elementales por las que podemos abordar lo *tíquico* considerado como la complicidad del ser hablante con el azar. Ellas se ordenan como modos de la actualización en transferencia de las condiciones etiológicas de las neurosis.

Dichas variables son: a) la manifestación de lo real, como lo que vuelve siempre al mismo lugar: en este caso, al límite de la rememoración; b) el factor sorpresivo, ya que la *tique* emerge siempre como lo imprevisto, considerado en relación al programa de la intención; c) la discordancia, el desencuentro que introduce la *tique* entre los dos movimientos constitutivos de la repetición: anticipación y retroacción; d) a partir de la definición lacaniana del estatuto del inconsciente como ético, y la temporalidad del mismo distribuida en apertura y cierre, articulada a la hiancia causal, situamos al trabajo analizante como sujeto-efecto del significante que emerge de lo *tíquico*, en tanto respuesta elegida luego del des-encuentro con lo real. Podríamos llamar a esta variable: el trabajo analizante como respuesta a lo *tíquico*; e) la hiancia temporal del inconsciente, pulsátil, recorta los bordes del cuerpo y establece el campo de intervención sobre lo real de la pulsión, a través del manejo del tiempo de la transferencia: la variable aquí es la intervención analítica sobre la pulsión; f) en este marco, el inconsciente, que habla el dialecto de las pulsiones parciales, “representantes de la sexualidad en lo psíquico”, se presenta para el analista como campo sensible para las emergencias de lo *tíquico*, y como tal, constituye la materia sobre la que toma forma el despliegue temporal al que puede articularse la maniobra de la transferencia. Podríamos llamar a esta última variable: las síncopas del inconsciente consideradas en su articulación con el manejo del tiempo de la transferencia por parte del analista.

Notas

[i] Aristóteles (Siglo IV a. C.). *Física*, Gredos, Madrid, 1995. (Vg. 196b).

[ii] Lacan, J. (1964). “Position de l’inconscient”. En *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 842-844.

[iii] Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1987, clase del 29 de enero.

[iv] Según Corominas y Pascual, “azar” proviene del árabe “azahar”, y sig-

nifica “una de las caras del dado”, preferentemente “la cara desfavorable del dado”. (Cf. Corominas, J. y Pascual, J. (1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1991, vg. artículo “Azar”).

[v] Lacan, J. (1964). “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1985, p. 823.

[vi] *Id.*

Bibliografía

Aristóteles (Siglo IV a. C.). *Física*, Gredos, Madrid, 1995.

Corominas, J. y Pascual, J. (1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, 1991.

Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1987.

Lacan, J. (1964). “Posición del inconsciente”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 1985, pp. 808-829.

Lacan, J. (1964). “Position de l’inconscient”. En *Écrits*, Seuil, Paris, 1966, pp. 829-850.